

WORKING PAPER

***DESAFECCIÓN, CONTEXTO NACIONAL E
IDEOLOGÍA COMO CONDICIONANTES DEL VOTO
A PARTIDOS NUEVOS***

Manuel Pellicer Cortés

Universidad Complutense de Madrid

mapellic@ucm.es

Elaborado para ser presentado en el:

“XIV Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración”

Organizado por AECPA en la Universidad de Salamanca del 10 al 12 de julio de 2019

Resumen:

Los sistemas de partidos nacionales de Europa occidental parecen estar inmersos en un profundo proceso de transformación con el colapso de algunos partidos tradicionales y la irrupción de nuevas fuerzas políticas. Al mismo tiempo son muchos los trabajos que abordan la cuestión del aumento de la desafección de los ciudadanos hacia el sistema político. En este trabajo se aborda la relación entre ambos fenómenos. Exploraremos el posible efecto de este distanciamiento ciudadano con el surgimiento de nuevos partidos políticos. Así mismo se explorará como esta relación puede estar influida por características contextuales e individuales.

Palabras clave: *Confianza política, desafección, nuevos partidos, comportamiento electoral.*

Introducción.

Al observar los actuales sistemas nacionales de partidos se puede constatar, de una forma intuitiva, que se están produciendo cambios en las campañas electorales, en los parlamentos o en los discursos políticos. Para muchos ciudadanos, es posible que los resultados de las elecciones sean más inciertos que antes, incluso puede afirmarse que muchos, a la hora de ir a votar, ya no tienen tan claro por quién decantarse, o si votarán igual que en las pasadas elecciones.

En todos los países ha surgido en algún momento de lo que llevamos de siglo al menos un partido nuevo. En ocasiones se ha tratado de *flash parties*, que han tenido un carácter efímero. Sin embargo, en ocasiones se ha tratado de partidos que han conseguido hacerse un hueco entre los partidos tradicionales, alterando para siempre las relaciones entre ellos. Muchos de estos nuevos “jugadores” surgen en los extremos, como los de derecha radical (Norris, 2005), o la izquierda que algunos llaman populista, pero a veces también surgen en posiciones más moderadas como los verdes o los ecologistas.

Este fenómeno ha recibido múltiples explicaciones, como por ejemplo los que hablan de una consecuencia de la globalización (Kriesi, 2006), o los que hablan del declive de los partidos (Katz y Mair, 1996; Dalton, 2012). En este trabajo se abordará la posible relación existente entre actitudes políticas como la desafección, o la confianza política y el comportamiento electoral de los ciudadanos.

Una aproximación teórico-metodológica a la (des)confianza en los partidos

A la hora de aproximarnos a la transformación que supone la irrupción de un partido nuevo existen tres conceptos claves: el concepto de partido nuevo; el momento de su surgimiento como partido relevante; y el de su consolidación como partido que vino para quedarse. Los tres conceptos se insertan en el fenómeno conocido como “innovación del sistema de partidos”, introducido, desde una perspectiva, cuantitativa, por Chiaramonte y Emmanuele (2016) y definido, a grandes rasgos, como la proporción de partidos nuevos y partidos *no-originales* en el parlamento. En esta ponencia, las cámaras legislativas consideradas serán las de ámbito nacional, excluyendo, por tanto, los sistemas de partidos subnacionales y el europeo.

Estrictamente hablando un partido solo puede considerarse como nuevo en la elección en las que se produce su surgimiento. Sin embargo, no consideraremos que un partido nuevo que vuelve a concurrir a las siguientes elecciones sea ya un partido tradicional, o uno

percibido con el mismo desgaste que los partidos que llevan alternándose en el poder varias décadas. Esta distinción cobra especial sentido cuando lo que se pretende observar es la confianza que un partido genera en la ciudadanía. Por ello, hemos considerado los partidos que se han definido como nuevos en algún momento de nuestro periodo de estudio, como novedosos¹, o simplemente nuevos. Además, el periodo de estudio de esta ponencia será desde comienzos del siglo actual hasta el año 2016².

Como definición de partido nuevo se ha optado por utilizar la propuesta por Bartolini y Mair (1990), para quienes un partido es nuevo cuando no proviene de una organización partidista anterior, ya sea por fusión, escisión o reorganización. Además, hemos adoptado el criterio de relevancia propuesto por Emanuele y Chiaramonte (2016) incorporando un umbral del 1% del voto en unas elecciones legislativas de ámbito nacional. Esta cifra es arbitraria pero necesaria, ya que si nuestro objeto de interés es la innovación del sistema de partidos es necesario que un partido nuevo tenga cierto impacto en el conjunto.

Al introducir el umbral de relevancia en la definición, el hecho de que un partido sea nuevo no implica que sea de reciente fundación, pero sí que pasa de ser un partido irrelevante o marginal, a ser un partido viable. Por lo tanto, para nosotros lo novedoso será que hay una cantidad de personas nada despreciable que han decidido votar por él, posiblemente dejando de votar partidos de los que tienen una idea bien formada de sus capacidades de gestión, de sus programas y del grado de cumplimiento de sus “promesas”.

Esta volatilidad electoral, junto con la pérdida de identificación partidista, implica un desalineamiento de los votantes. Fenómeno que ha sido ampliamente abordado por teorías como la cartelización (Katz y Mair, 1996; 2004; 2009), o la movilización cognitiva propuesta por Dalton (2012:37). Para los primeros, partidos y electores se están distanciando mutuamente, de forma que los partidos establecidos ya no representan a la ciudadanía y esta no busca el ser representados por los partidos. Para Dalton, son los electores los que se han “independizado” de los partidos y ahora son libres para entrar en el mercado electoral. Ambas teorías coinciden en constatar un distanciamiento entre objetos políticos, partidos y electores. Para la cartelización este distanciamiento tiene un carácter negativo, ya que los partidos se unirían para impedir la entrada de nuevos partidos

¹ Esta consideración es la misma que la realizada por Emanuele y Chiaramonte (2016). En el trabajo referenciado los autores hablan de *non-founder parties*, los cuales son el concepto clave para la construcción del índice CPSInn, que mide la innovación acumulada por un sistema de partidos.

² El periodo se corresponde con las elecciones nacionales incluidas en las ocho rondas de la ESS, que oficialmente se extienden desde el año 2002 y el 2016. Además, los partidos considerados como estrictamente nuevos en la elección inmediatamente anterior, a la primera incluida en la ESS, se han mantenido en su condición de novedosos.

en el sistema, dejando como opciones la democracia sin partidos o el populismo. Mientras que, para Dalton, la movilización cognitiva es positiva porque implica que los ciudadanos más cultos que antes, se han independizado de los partidos y la competición partidista se abre a nuevos actores.

El concepto de distanciamiento presente en estas teorías nos acerca a la cuestión de las actitudes políticas. Una de las más importantes contribuciones a este campo es la del concepto de *political support* (Easton, 1965), del que posteriormente podemos derivar conceptos como la desafección. Dentro del grupo de explicaciones políticas para el concepto de apoyo o confianza política, están las de tipo institucional (Norris, 1999:219), según las cuales, las instituciones no son neutrales. Estas establecen unas “reglas del juego”, formales e informales, que determinan la estructura de ganadores y perdedores, tanto a nivel social como en la competición política. Es decir, que son estas reglas las que determinan qué partidos acceden al poder.

Aquellos ciudadanos que se identifiquen con partidos que nunca han “podido” acceder al poder, pueden verse a sí mismos como condenados a un estatus de *looser* político, acumulando descontento en el tiempo que puede terminar transformándose en desafección. En sistemas de partidos altamente institucionalizados y cristalizados, asociados a democracias longevas, los partidos tradicionales se han alternado en el gobierno y en altos cargos de la administración durante largos periodos de tiempo, lo cual posibilita la percepción de incumplimiento sistemático de las crecientes demandas ciudadanas. Estos incumplimientos también generan desafección y pérdida de confianza en políticos y partidos, ensanchando la brecha de intereses entre representantes y representados, al menos en el terreno de las percepciones.

Sabemos por el trabajo de otros autores que la confianza política se explica mejor por factores políticos, como la propia ideología y la identificación con el gobierno, que por factores sociales (Newton, 2006:86). De aquí que las hipótesis de esta ponencia se sustenten sobre la idea de que las actitudes políticas, como el apoyo político, sean factores intervinientes en la decisión de votar a los partidos nuevos.

Construcción de las hipótesis y operacionalización de las variables.

Dado que las condiciones de alta institucionalización descritas más arriba constituyen la premisa del comportamiento electoral que se pretende explicar, los trece sistemas de partidos elegidos para este estudio se corresponden todos ellos con países de Europa

occidental³. Por lo tanto, en esta ponencia se pretende comprobar si las actitudes políticas hacia el sistema político son un factor válido y condicionante del voto a partidos nuevos, o dicho de otra forma, de la desmovilización asociada a los partidos tradicionales. Sin olvidar que este comportamiento electoral puede estar fuertemente determinado por acontecimientos nacionales y que, además, esta explicación no invalida otras teorías del comportamiento electoral.

Para explicar el apoyo político consideramos también las teorías sobre el desempeño del gobierno, que dicen que un ciudadano desarrollará niveles de confianza política en función de su evaluación sobre la gestión realizadas por los partidos cuando ocupan posiciones de gobierno. Como demostraron Miller y Listhaug (1999:216 y ss.), esta evaluación, en realidad no se produce en relación a las acciones del gobierno, sino a las expectativas que los ciudadanos tienen del gobierno.

Es debido a la imposibilidad de satisfacer unos intereses, cada vez más exigentes y diversos, que se produce una percepción de crecimiento de la brecha de intereses entre partidos y electores, lo cual para algunos autores es un síntoma de desafección institucional (Magalhães, 2006:190).

Por lo tanto, en este trabajo utilizaremos el concepto de desafección para aproximarnos a esa idea de pérdida de confianza y apoyo al régimen político. En concreto, utilizaremos la operacionalización del concepto propuesta por Montero *et al.* (2013), que postulan que la desafección es un concepto bidimensional basado en la confianza en las instituciones (el parlamento) y el *political involvement* (interés por la política), lo cual nos devuelve cuatro categorías mostradas a continuación:

³ Los países cuyas elecciones han sido incluidas en este estudio son aquellos para los que la ESS proporciona datos para todas las rondas: Suiza, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Alemania, Reino Unido, Irlanda, España, Francia, Portugal y Bélgica.

Tabla 1: Niveles de apoyo ciudadano.

Confianza en el parlamento	Interés en política	
	Alto	Bajo
Alta	<i>Cives</i> ⁴ (Afecto)	Deferente (Afecto)
Baja	Crítico	Desafecto

Fuente: Elaboración propia a partir de Montero et al. (2013)

Consideraremos que las categorías *cives* y deferente, al tener ambas confianza en los partidos, impactarán de forma similar en el comportamiento electoral, por lo tanto, para simplificar el análisis, las agrupamos en una misma categoría⁵ “afectos”. Críticos y Desafectos comparten la baja confianza en el parlamento y los partidos y difieren en el interés que sienten por la política, pero entre ambos abarcan la dimensionalidad del concepto de desafección. Este apoyo político, que es una clasificación de desafección, será una de nuestras principales variables independientes.

Nuestro argumento principal, siguiendo lo expuesto anteriormente, es que los partidos tradicionales han generado durante años una porción de ciudadanía que siente desafección hacia diferentes objetos políticos debido a su desempeño. Debido a las alternancias de gobierno de los principales partidos y de la participación en coaliciones y acuerdos de todo tipo de los partidos tradicionales minoritarios, todos ellos generan niveles de utilidad similares en el electorado desafecto. Sin embargo, planteamos que la aparición de un partido nuevo viable dentro del contexto de una elección específica movilizará a los desafectos debido precisamente a su novedad, es decir en dicha elección más allá de una competición de programas o de partidos, en términos de desafección se producirá una pugna entre lo viejo conocido (y poco confiable) y lo nuevo por conocer.

Para poner a prueba esta pregunta, planteamos como hipótesis (H1) que los ciudadanos desafectos votarán a partidos nuevos con mayor probabilidad que el resto de los grupos de ciudadanos. Además, comprobaremos una segunda hipótesis derivada del planteamiento anterior. Si los ciudadanos desafectos están tratando de encontrar una

⁴ El término *cives* no se traduce al castellano, porque es el término latino utilizado por Montero et al., (2015). Thomas Hobbes utilizó el término para titular uno de sus trabajos “De Cive” (Sobre el ciudadano).

⁵ Tal y como hacen Lorente y Sánchez-Vítores (2018).

válvula de escape a la desconfianza generada por los partidos tradicionales y este “alivio” viene de la mano de partidos que traen una promesa o proyecto de innovación (que puede adoptar la forma de partido anti-partidos, de populismo de los de arriba contra los de abajo, de regeneración democrática contra unos partidos corruptos, etc.) entonces (H2) al aumentar las distancias ideológicas entre los ciudadanos y los partidos por los que votaron es más probable que el partido votado sea un partido nuevo. Esta hipótesis se debería confirmar, al menos, en los ciudadanos desafechos.

Para poner a prueba la primera hipótesis se ha definido una variable dependiente, denominada “comportamiento electoral” que recoge las distintas posibilidades que un ciudadano tiene ante las urnas, de acuerdo a nuestra teorización del apoyo político y la desafección. Estas posibilidades son: Voto a partido nuevo; voto a partido de gobierno; voto a partido de oposición (tradicional); y, finalmente; abstención.

El análisis de esta primera hipótesis se realizará mediante la regresión logística multinomial en el que se observará la relación entre la variable dependiente comportamiento electoral y la variable independiente “apoyo político” mientras controlamos por edad, género, nivel educativo y nivel de ingresos familiares. Para poder observar los efectos de cada contexto electoral, el análisis se realizará independientemente para cada una de las 26 elecciones seleccionadas⁶ en los 13 países descritos anteriormente.

Para contrastar la segunda hipótesis se ha utilizado un planteamiento similar al anterior. Se ha realizado un análisis de regresión logística, en el que la variable dependiente es una dicotomización de la anterior, llamada “voto a partido nuevo”, que además excluye la posibilidad de abstenerse, ya que para los que no han votado no puede calcularse la distancia ideológica. En este análisis la variable independiente principal será la distancia absoluta entre el votante y el partido votado⁷.

Además, se ha incluido en el análisis un efecto de interacción con la variable apoyo político y un efecto umbral de la distancia. En el caso de este análisis se ha considerado conjuntamente todos los datos de votantes, en lugar de analizar por separado cada

⁶ El criterio de selección ha sido la existencia para una elección de un cierto nivel de innovación electoral en términos de porcentaje de votos obtenidos por el conjunto de partidos nuevos que concurrían. Esto era necesario ya que sin innovación no es posible realizar la regresión y obtener resultados significativos. Para cada país se ha seleccionado, al menos una elección, y donde se ha producido innovación en más de una elección se han seleccionado más contiendas.

⁷ La ideología del partido votado se ha extraído de los datos contenidos en la base de datos de ParlGov. Posteriormente se ha fusionado con los datos aportados por ESS.

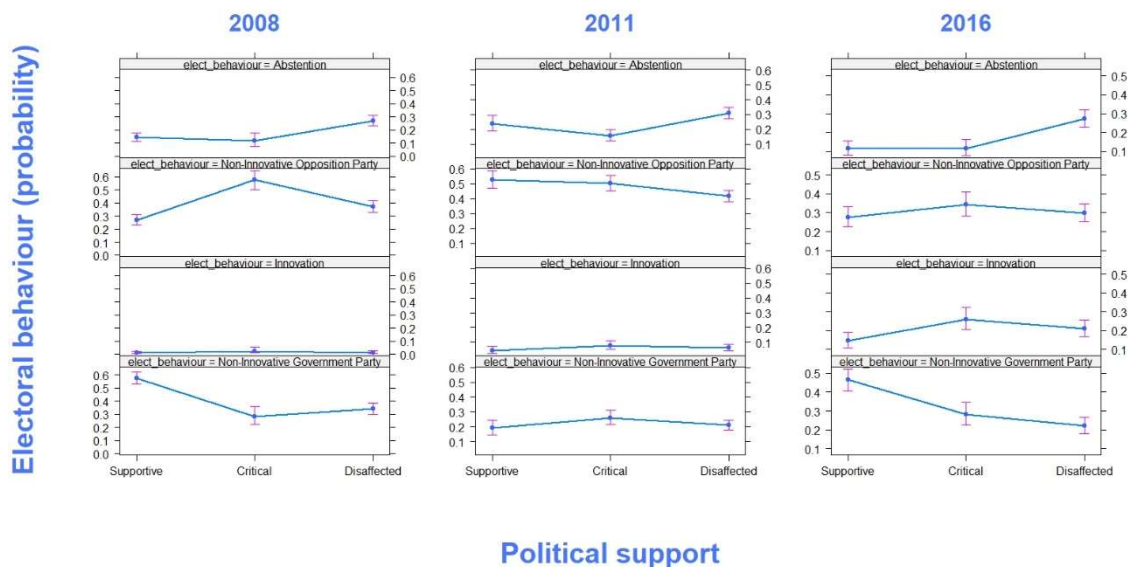
elección. Esta elección excluye el efecto del contexto específico de cada proceso electoral. Este segundo análisis también se realizando controlando el efecto de la edad, el género, el nivel educativo y el nivel de ingresos familiares

Resultados

Los 26 análisis de regresión llevados a cabo para contrastar la primera de las hipótesis sugieren que, tal y como esperábamos, la desafección está relacionada con el comportamiento electoral de los ciudadanos. Sin embargo, esta relación no se ha presentado en todas las elecciones, lo que viene a contrastar lo expresado por otros autores y es que la desafección no siempre produce efectos.

En primer lugar, la relación más frecuente y más claramente diferenciada entre grupos es que las personas desafectadas tienden a abstenerse mucho más que los afectos y los ciudadanos críticos. En el gráfico 1 se visualizan los resultados del análisis para el caso de tres elecciones generales españolas⁸. El mismo patrón de abstención desafecta puede encontrarse en al menos una elección de los 13 países.

Gráfico 1: Probabilidades predecidas de comportamiento político según la categoría de apoyo político
Spain



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS.

En cuanto a aquellos que optan por votar en las elecciones, la desafección produce efectos de formá más esporádica. Cuando la desafección produce efectos electorales (en ocho

⁸ Se incluye este gráfico a modo de ejemplo. Los diferentes patrones de comportamiento mostrados se repiten a lo largo de otras elecciones.

países de los trece estudiados) en todos los casos, menos en las elecciones portuguesas de 2015, el sentido de esta interacción es el de favorecer el voto por partidos nuevos con mayor probabilidad entre los ciudadanos que no confían en los partidos⁹.

Este efecto innovador de la desafección, sin embargo, debe ser puesto en cuestión, ya que, en la mayoría de los casos, en seis de los ocho países en los que los desafectos votan principalmente por partidos nuevos, también los ciudadanos críticos presentan probabilidades mayores de votar por partidos nuevos en comparación con los efectos. Al no apreciarse diferencias sistemáticas entre las probabilidades de voto innovador de los ciudadanos desafectos y de los críticos, parece necesario replantear la lógica de interacción entre las variables, y pensar que el efecto estudiado es producido por la característica común de críticos y desafectos, la falta de confianza en el parlamento y, por ende, en los partidos.

Si observamos el Gráfico 1 veremos que en el caso español se registran los dos escenarios posibles. En 2008 y 2011, al realizar la inferencia de la hipótesis, no encontramos una relación significativa entre desafección e innovación, sin embargo, en 2016 la situación ha cambiado completamente y los desafectos que decidieron votar lo hicieron con mayor probabilidad por Ciudadanos o Podemos, que por el resto de opciones políticas. Al mismo tiempo, los críticos registraron igualmente una mayor tendencia al voto innovador en relación a los afectos.

En el caso español se produce también un “desbloqueo” de la competición partidista cuando parecía imposible, al menos, sin modificar el sistema electoral. Este hecho nos informa de la importancia del contexto electoral, que en este caso fue el resultado de un proceso de evolución de la mayor crisis económica de la democracia reciente, junto con un descredito de los partidos políticos por los continuos escándalos de corrupción.

A nivel agregado, se esperaría que aquellos países donde la desafección sea un rasgo predominante de la sociedad la innovación del sistema de partidos será también mayor, y viceversa, encontramos que hay casos en los que se cumple y casos en los que no. En Suiza, al igual que en Dinamarca o Suecia, laafección y la confianza política son un rasgo cultural. En el país helvético el nivel de surgimiento y consolidación de nuevos partidos es muy bajo y cuando se produce innovación, esta parece no estar relacionada con la desafección (al igual que sucede en Dinamarca). Por el contrario, en Suecia los

⁹ Siempre en relación a los ciudadanos afectos y en comparación con votar por el partido en el gobierno.

Demócratas suecos han irrumpido con mucha fuerza en el sistema de partidos y los ciudadanos desafectos parecen estar más dispuestos a votarles que el resto de grupos. Curiosamente, en Suiza también existe un partido de extrema derecha, el SVP, es un partido tradicional y, además, en las elecciones federales llega a cosechar casi el 30% de los votos.

Gráfico 2: Comparación de parámetros de apoyo político en relación al voto innovador

	Sweden 2010		Switzerland 2011	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
(Intercept)	-2.328*** (0.626)		-2.962*** (0.833)	
New party Crítico	2.052*** (0.406)	7.78	-0.507 (0.365)	0.60
Desafecto	1.191** (0.456)	3.29	0.159 (0.440)	1.17
R² Nagelkerke		0.180		0.200
N		1226		921

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS.

En el contexto suizo, los (escasos) electores desafectos, a diferencia de los desafectos suecos, u holandeses, o alemanes, no encuentran incentivos en votar con mayor probabilidad por la derecha radical (ni por ninguna otra opción). En concordancia con los planteamientos teóricos expuestos, en Suiza, no parece haber una estructura institucional bloqueando la entrada de un partido nuevo, o una determinada ideología. Por lo tanto, no se está generando esta percepción de ganadores y perdedores, a pesar de que al igual que en la mayoría de países, existe una fuerte subida de la extrema derecha.

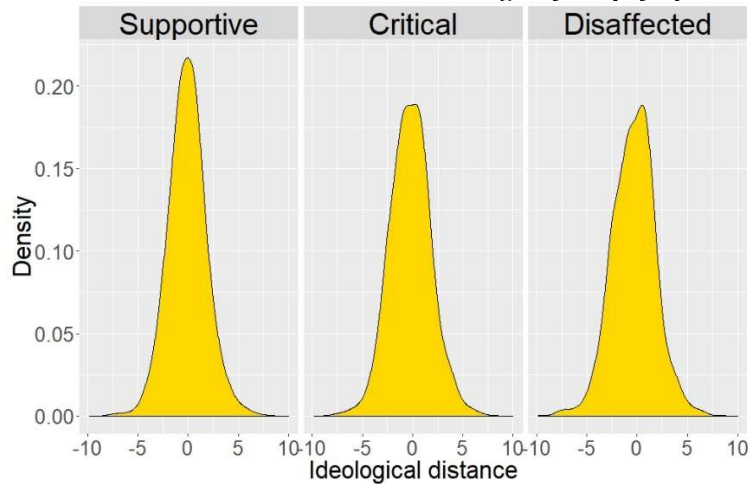
La principal diferencia es que en el caso suizo el voto por la extrema derecha no está vinculado a la desafección y por lo tanto el voto a los partidos nuevos no funciona como una “válvula de escape”. Esto nos vuelve a remitir a la importancia del contexto nacional sobre el efecto de la desafección (o la confianza política) sobre el comportamiento electoral, y especialmente, sobre el voto a los partidos nuevos.

Con respecto a la segunda hipótesis, para comenzar a descubrir la posible relación entre ideología y voto, en un primer momento, se ha realizado una serie de análisis exploratorios que nos ayuden a intuir si existe dicha relación y por qué mecanismos se regiría tal interacción.

En primer lugar, exploramos la relación entre la distancia ideológica en términos absolutos y las categorías de apoyo político (afecto, crítico y desafecto). Se trata de una exploración descriptiva. Usar la distancia absoluta nos permite ignorar si se vota por partidos que se encuentran más a la izquierda, o más a la derecha que el elector que le

vota. Así, tan solo consideramos si el elector ignora las diferencias ideológicas con los partidos en función, de su actitud hacia el sistema político, o si por el contrario toma en consideración que el partido votado tiene que ser lo más similar ideológicamente a él o ella.

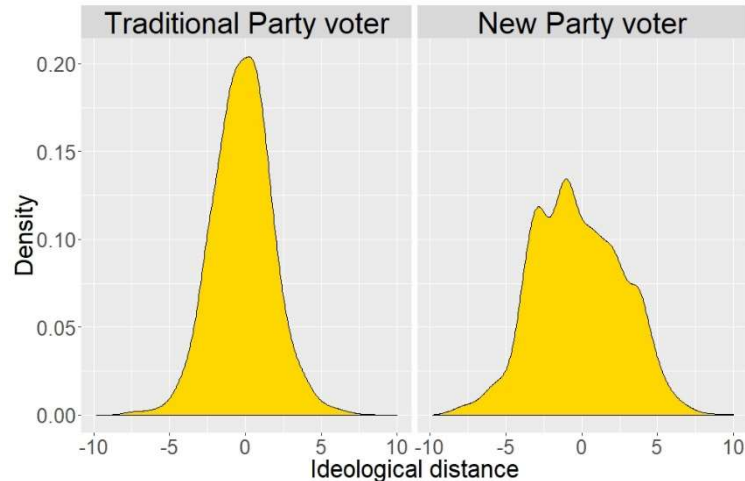
Gráfico 3: Relación entre la distancia ideológica y el apoyo político



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS.

Como se puede apreciar en el gráfico 3, las distribuciones de la distancia ideológica según el tipo de apoyo político de los ciudadanos de los trece países seleccionados entre 2002 y 2016 son muy similares, pero no totalmente idénticas. Se puede intuir que los ciudadanos afectos se agrupan ligeramente más entorno al cero de distancia que los ciudadanos que no confían en los partidos políticos. Críticos y desafechos parecen tener una cierta inclinación también por buscar un voto *downsiano*, aunque quizás están un poco más dispuestos a sacrificar un poco el parecido ideológico.

Para arrojar un poco más de luz en este comportamiento se puede visualizar la relación entre la distancia ideológica y el voto a partidos nuevos y tradicionales. En el gráfico 4, se aprecia una diferencia mucho más marcada que en el caso anterior. Los votantes a partidos tradicionales siguen una distribución normal centrada en la distancia cero. Además, la curtosis es mayor que en el caso de los votantes a partidos nuevos, lo que nos indica que estos votantes están menos dispuestos a partidos que no se encuentren próximos ideológicamente.

Gráfico 4: Relación entre la distancia ideológica y tipo de partido votado

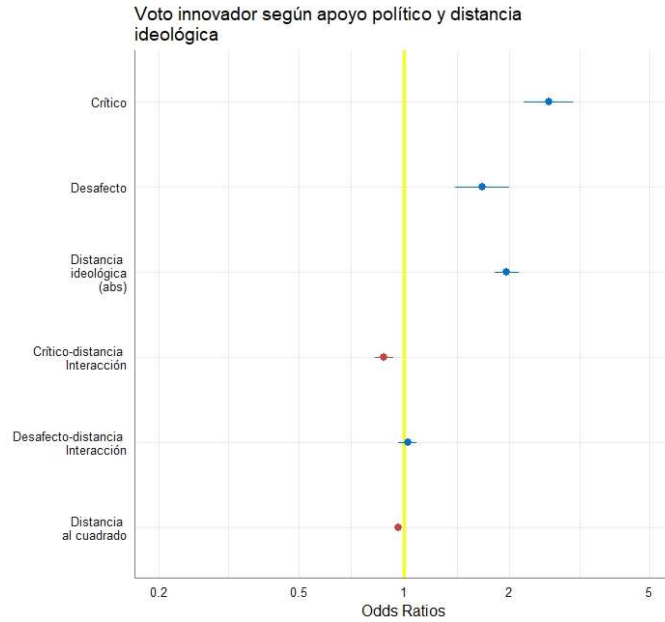
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS.

En el caso de los votantes a partidos nuevos, se produce una distribución aparentemente multimodal, con las modas desplazadas en mayor o menor grado de la distancia nula. El grueso de estos votantes se sitúa en distancias de valor negativo, lo cual quiere decir que han votado a partidos que los expertos consideran más a la derecha que los electores autoubicación ideológica de los electores. También existen acumulaciones de electores que han optado por opciones situadas más a la izquierda que ellos mismos.

Estas relaciones encajan bastante bien con las hipótesis planteadas. Por un lado, demuestra que los votantes a partidos nuevos están, en principio, más dispuestos a sacrificar la proximidad ideológica para dar un voto de confianza a los *newcomers*, que aquellos que votan a partidos tradicionales. Por otro lado, nos indica que parece que este sacrificio es más frecuente cuando el partido nuevo está más a la derecha que el elector que le vota. Sin embargo, esta relación podría ser muy dependiente de los países elegidos.

Estas dos gráficas nos aportan mucha información sobre la distribución de las distancias ideológicas. Por el contrario, no arrojan mucha luz sobre la relación entre el efecto combinado de las actitudes políticas y la distancia ideológica sobre el comportamiento electoral. Para ello se ha llevado a cabo un análisis de regresión teniendo en cuenta ambas variables independientes, el apoyo político y la distancia ideológica, así como la interacción entre ellas y el posible efecto umbral de la distancia.

Gráfico 5: Análisis de regresión del comportamiento electoral



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS.

En el gráfico 5 se visualizan los resultados de este análisis de regresión¹⁰. Tal y como era de esperar tras el análisis de la primera hipótesis, los ciudadanos críticos y los desafectos presentan una *odds ratio* estadísticamente significativa al nivel de p-valor de 0,001 que en el caso de los críticos es más del doble de la probabilidad que presentan los afectos. La observación de los parámetros de la distancia ideológica corrobora inicialmente la segunda de las hipótesis planteadas. Existe una clara relación significativa en el sentido de que al aumentar la distancia entre los electores y los partidos a los que votan, es más probable que estos partidos elegidos sean nuevos. De hecho, la probabilidad es el doble que para los partidos tradicionales.

Pero el efecto de la distancia, no se limita a esta observación. En el caso de los ciudadanos críticos esta relación se modera ligeramente, lo cual significa que el hecho de ser crítico, de no confiar en la política, pero aun así estar interesado por ella, hace que se tolere un poco menos votar por partidos alejados ideológicamente, en comparación con los ciudadanos afectos. Sin embargo, la relación sigue siendo positiva. En el caso de los desafectos no se aprecia una interacción estadísticamente significativa de la distancia ideológica, lo cual significa que la distancia ideológica está mejor tolerada en los desafectos que en los críticos.

¹⁰ Este análisis se ha realizado a partir de 60.374 observaciones de 13 países durante un periodo comprendido entre 2002 y 2016. En cuanto a la bondad de ajuste del modelo, se ha obtenido una pseudo- R^2 de Nagelkerke de 0,095.

Como los coeficientes de esta regresión son odds ratios, donde la categoría de referencia es ser un ciudadano afecto, la ausencia de una interacción significativa con la distancia nos indica que el efecto de la distancia ideológica sobre los desafectos no difiere del efecto de esta sobre los ciudadanos con un nivel alto de confianza en el parlamento. Sin embargo, también sabemos a partir de los resultados de la regresión que los ciudadanos afectos ya son más proclives a emitir un voto innovador que los afectos.

Por último, se aprecia un ligero efecto umbral de la distancia, ya que el *odds ratio* del término cuadrático de la distancia es significativo pero muy próximo al uno. Esto significa que la distancia ideológica en aquellos que no confían en los partidos políticos al aumentar favorece el voto a partidos nuevos, pero que encuentra un cierto límite, más allá del cual la probabilidad de votar a partidos nuevos comienza a decrecer. Sin embargo, el efecto es despreciable ya que la distancia de umbral es demasiado elevada¹¹.

Conclusiones

Recapitulando, en primer lugar, hemos encontrado que tal y como se ha teorizado inicialmente existe una relación entre las actitudes políticas, en concreto la desafección, y el comportamiento político en términos de innovación del sistema de partidos. Sin embargo, es un hecho que, a pesar de que la desafección siempre esta presente en mayor o menor medida, esta no siempre causa efectos electorales.

Podemos argumentar que los ciudadanos desafectos actúan habitualmente como una “pila” que se carga de percepciones negativas hacia los actores y el régimen político en general, hasta que surge una opción viable capaz de lograr la movilización política de este sector del electorado. También hemos visto que cuando se produce esta movilización, el origen de la misma suele ser un partido político nuevo, aunque también puede producirse por partidos de la oposición. Esto se ha cumplido en todos los casos a excepción de la última elección portuguesa recogida por la ESS.

A pesar de que esta relación era la que esperábamos especialmente en los ciudadanos desafectos, los resultados nos dicen que el mismo fenómeno sucede en la mayoría de las ocasiones para los ciudadanos críticos y desafectos. Podemos encontrar casos en los que sucede para un único grupo, sin embargo, no se encuentran casos en que la relación tenga

¹¹ Si derivamos la ecuación de ajuste obtenida, teniendo en cuenta los coeficientes antes de convertirlos en odds ratios y lo igualamos a cero obtenemos la distancia que hace el odds ratio comience a disminuir. Mediante la sustitución de los coeficientes en la expresión obtenida $(-0.672/(2*-0.036))$ obtenemos un umbral de 9,33. Dado que la distancia absoluta máxima entre elector y partido que puede darse es 10, podemos despreciar el efecto umbral.

dirección opuestas para críticos y desafectos. De esta situación intuimos que el efecto estudiado, el voto innovador, está más relacionado con la característica compartida de críticos y desafectos, la desconfianza política, que con la propia desafección incluida en este estudio. Esto es así, al menos, al utilizar la operacionalización del concepto de desafección que hemos adoptado en este trabajo.

A la hora de entender porqué existen tantas ocasiones en las que la desafección no produce efectos, aun cuando esperábamos que los produjera, los contextos nacionales, así como los contextos de las propias contiendas electorales estudiadas, parecen una buena explicación. En el caso español, los hallazgos son coherentes con los realizados en otros estudios que hablan del efecto de *shock* que ha supuesto la crisis económica, alterando el sistema de partidos de una manera irreversible.

Los contextos institucionales también parecen influir sobre el efecto de la desafección, tal y como hemos visto, en aquellos países donde los partidos asociados normalmente al voto desafecto están normalizados, estos pueden recoger un amplio apoyo electoral donde no existe relación alguna con la desafección, cumpliéndose así lo que afirman las teorías institucionales del apoyo político sobre la generación de “ganadores y perdedores”.

Por último, se ha podido comprobar como el voto a partidos nuevos sucede habitualmente como una válvula de escape para los ciudadanos que han perdido la confianza política. Estos electores son capaces de sacrificar sus preferencias ideológicas en pro de una promesa de innovación, de regeneración de lo viejo que les ha provocado la acumulación de orientaciones negativas hacia la política. Aunque la relación entre el apoyo político y la renuncia a las preferencias ideológicas todavía no está clara y requiere de posteriores análisis.

Bibliografía

Bartolini, S. y Mair, P. (1990): “Identity, competition, and electoral availability: the stabilisation of European electorates 1885-1985”. Cambridge: Cambridge University Press.

Cox, Gary W., (1997): “Making Votes Count: Strategic Coordination in the World’s Electoral Systems”. New York, Cambridge University Press.

Chiaromonte, A. y Emanuele, V. (2016): “A growing impact of new parties: Myth or reality? Party system innovation in Western Europe after 1945”, *Party Politics, On Line First*, pp. 1–13.

Dalton, R. J. (2012): “Apartisans and the changing German electorate”, *Electoral Studies*, 31 (1), pp. 35–45.

Easton, D., (1965): *A framework for Political Analysis*. New Jersey, Prentice Hall.

Enroth, H. (2017): “Cartelization versus representation? On a misconception in contemporary party theory”, *Party Politics*, 23 (2), pp. 124–134.

Herreros, F., (1999): “Desconfianza política en Europa durante la gran recesión”, en L. Paramio (coord.), *Desafección política y gobernabilidad: el reto político*. Alcalá de Henares, Madrid: Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá, pp. 129-146.

Katz, R. S. y Mair, P. (1996): “Cadre, Catch-All or Cartel?: A Rejoinder”, *Party Politics*, 2 (4), pp. 525–534.

Katz, R. S. y Mair, P. (2004): “El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos”, en M. Méndez y L. Ramiro, (eds.), *Zona abierta 108/109. Las transformaciones contemporáneas de los partidos políticos*. Madrid: Literaria del siglo XXI, pp. 9-42.

Katz, R. S. y Mair, P. (2009): “The Cartel Party Thesis: A Restatement”, *Perspectives on Politics; Cambridge*, 7 (4), pp. 753–766.

Kriesi, H. et al. (2006): “Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared”, *European Journal of Political Research*, 45(6), pp. 921-956.

Magalhães, P.C., (2006): “Confidence in parliaments: performance, representation, and accountability”, en Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics*. Londres, Routledge.

Mair, P. (2009) «Representative versus Responsible Government», *Max Planck Institute for the Study of Societies*, MPIfG Working Paper 09/8., p. 21.

Miller, A. y Listhaug, O., (1999): “Political Performance and Institutional Trust”, en P. Norris (ed.), *Critical Citizens, Growing impact for Democratic Performance*. Oxford: Oxford University Press, pp. 204-216.

Montero, J. R., Gunther, R. y Torcal, M. (1998): “Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección”, *Reis*, (83) pp. 9-49.

Montero J. R., Sanz A y Navarrete R. (2013): Las actitudes hacia la democracia en tiempos de crisis: legitimidad, descontento y desafección. En: Pérez-Nievas S, Albacete GG, Martín I, et al. (eds), *Los efectos de la crisis económica en la democracia española: legitimidad, insatisfacción y desafección, Madrid*, pp. 38–94.

Newton, K., (2006): “Institutional confidence and social trust: aggregate and individual relations”, en Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics*. Londres, Routledge. pp. 81-100.

Norris, P. (ed.) (1999) *Critical Citizens, Growing impact for Democratic Performance*. Oxford: Oxford University Press.

Norris, P. (2005): “Radical right: voters and parties in the electoral market”. New York: Cambridge University Press.